

# NIHILISMO Y SUPERACIÓN. LA DIMENSIÓN ADVENIDERA DEL “ÚLTIMO DIOS” EN HEIDEGGER

**LAURA LAISECA**

Universidad Nacional del Sur

## 1. El nihilismo de la metafísica

Desde comienzos de los años treinta, Heidegger se ocupa intensamente en el pensamiento de Nietzsche tal como lo prueban sus lecciones en Friburgo del período que va de 1936 a 1946<sup>1</sup>. Las razones que llevan a Heidegger hacia la tarea de Nietzsche no son de índole ideológica como lo demuestran sus duras críticas a la interpretación “oficial” de la filosofía de Nietzsche propia de la ideología del nacionalsocialismo, centralizada en la figura de Alfred Baeumler para quien Nietzsche es un representante del “germanismo”, pensado en continuidad con la doctrina imperial de Bismarck. De modo totalmente tendencioso Baeumler interpreta el pensamiento de la voluntad de poder como una voluntad de dominio sin más, que ha de convertirse finalmente en una “voluntad de lucha” (*Wille zum Kampf*)<sup>2</sup> personificada en las pretensiones expansionistas del nuevo imperio que se alzaría “en contra de la sociedad burguesa humanitaria”<sup>3</sup>. Consecuentemente el pensamiento del eterno retorno es sencillamente desacreditado en pocas líneas como un pensamiento “religioso” de Nietzsche, de poca relevancia en comparación con el de la voluntad de poder. Por eso Heidegger se distancia claramente de Baeumler al afirmar:

“Quien no piense el pensamiento del eterno retorno en conjunción con la voluntad de poder como aquello que filosóficamente debe propiamente pensarse, tampoco comprenderá suficientemente y en todo su alcance el contenido metafísico de esta última doctrina [...] ¿por qué se decide Baeumler en contra de lo que para Nietzsche es el pensamiento más grave y la cima de la consideración, y a favor de la voluntad de poder? La respuesta es simple: las reflexiones de Baeumler sobre la relación entre las dos

---

<sup>1</sup> Heidegger, Martin, *Nietzsche*, (dos tomos), Pfullingen, Neske, 1961. En versión española: *Nietzsche* (dos tomos), trad. de Juan Luis Vermal, Destino, Barcelona, 2000.

<sup>2</sup> Baeumler, Alfred, *Nietzsche der Philosoph und Politiker*, Leipzig, 1931, p. 61ss.

<sup>3</sup> Ib. p. 64

doctrinas no penetran en ninguna parte en el ámbito de un efectivo preguntar, sino que la doctrina del eterno retorno, en la que él teme un egipticismo, va en contra de su concepción de la voluntad de poder, a la cual, a pesar de hablar de metafísica, no concibe de modo metafísico sino que interpreta de modo político. La doctrina nietzscheana del eterno retorno choca entonces con la concepción baumeleiriana de la política”<sup>4</sup>.

Por el contrario y desde el primer momento el motivo central de la meditación heideggeriana sobre la filosofía de Nietzsche es otro: la metafísica. Se trata de probar alguna de las principales tesis del pensamiento de Heidegger que se conservan desde estas lecciones de los años treinta hasta el fin de su meditación sin grandes cambios. A continuación las enumeraremos:

1. El ser se da (*es gibt*) histórico-destinalmente, pero al mismo tiempo se retrae (*das Sein entzieht sich*).
2. El carácter de "retraerse" (o "re-tirarse") del ser (*Enzug-Charakter*) significa también que el ser se conserva (*sich bewahrt*), lo que Heidegger denomina el "permanecer retardándose del ser" (*Ausbleiben*) o "abandono del ser" (*Seinsverlassenheit*).
3. El "abandono del ser" (*Seinsverlassenheit*) ocasiona el "olvido del ser" (*Seinsvergessenheit*)<sup>5</sup>.
4. La metafísica es la gran época del "olvido del ser" (*Seinsvergessenheit*).
5. El abandono del ser (*Seinsverlassenheit*) y el olvido del ser (*Seinsvergessenheit*) van unidos indisolublemente como nihilismo propio (*eigentlicher Nihilismus*) e impropio (*uneigentlicher Nihilismus*) respectivamente.
6. La metafísica se ha consumado (*sich vollendet*) en la inversión (*Umkehrung*) de los principios de la filosofía platónica y cartesiana.
7. El nihilismo de la metafísica provoca el advenimiento del nihilismo de la técnica.

---

<sup>4</sup> Heidegger, Martin, *Nietzsche I*, Neske, Pfullingen, 1961, p. 29-31. El texto corresponde a la introducción de las lecciones que Heidegger dió en el semestre de invierno de 1936-37 sobre "La voluntad de poder como arte", donde toma distancia de Baumeleir claramente y de la interpretación ideologizada de la filosofía de Nietzsche.

<sup>5</sup> Heidegger se cuida en todas sus lecciones de decir que la retracción del ser "causa" (*verursacht*) el olvido del ser, para evitar la categoría metafísica de causa y la noción de causalidad. Por el contrario dice que el ser se da histórico-destinalmente pero que al mismo tiempo se retrae, se retira, lo que "ocasiona" (*veranlässt*) el advenimiento del olvido del ser que se consuma en Nietzsche.

8. La superación-sobretorsión (*Überwindung*) del nihilismo de la metafísica se da a través de la “torsión del olvido del ser” (*Verwindung der Seinsvergessenheit*).
9. La superación-sobretorsión del pensamiento metafísico es posible mediante un “otro pensar” (*das andere Denken*) que es el “recuerdo-interiorizante” de la metafísica (*Erinnerung in die Metaphysik*) en una primera etapa del pensamiento heideggeriano, y luego el pensamiento rememorante (*Andenken*).
10. La superación-sobretorsión (*Überwindung*) del nihilismo de la metafísica y de la técnica posibilitará el “advenimiento del ‘último Dios’” (*Der letzte Gott*) a través de la humanidad de “los advenideros” (*die Zukünftige*).

El fin de estas lecciones es probar cómo la metafísica se ha consumado y cerrado sobre sí misma en su doble inicio platónico y cartesiano. Nietzsche viene a significar el cierre y la doble inversión de la metafísica de la Grecia antigua y de la modernidad. De tal modo el pensamiento de la voluntad de poder y del eterno retorno de lo mismo, se configuran como la inversión de los principios de la metafísica platónica y de la metafísica de la subjetividad iniciada a su vez por la filosofía cartesiana, cuya culminación se dará para Heidegger en Hegel. En este contexto Heidegger no toma en cuenta la filosofía medieval, por considerarla un período intermedio donde no se habría dado propiamente “metafísica”, sino un pensamiento subordinado a la fe revelada. Las lecciones de este período guardan una coherencia asombrosa y resultan cruciales para comprender el devenir del pensamiento heideggeriano hacia un “otro pensar” no metafísico<sup>6</sup>.

Desde el primer momento de este período, Nietzsche ocupa para Heidegger un puesto fundamental en historia (*Geschichte*) de la metafísica, dado que es la figura en la cual la metafísica tiene su consumación (*Vollendung*), y no sólo su fin al modo de un término (*Ende*). Es importante destacar que la palabra en alemán es un compuesto de “fin” (*Ende*) y *voll*, que quiere decir “lleno”, “pleno”; de modo que sería por cierto un final, pero que se ha cerrado plenamente sobre sí mismo en la inversión (*Umkehrung*) de sus principios. Es importante aclarar este punto, pues las traducciones de la palabra como “acabamiento” no dan la verdadera idea que sería la de “consumación” de toda una época, la de la historia de la metafísica que es la

---

<sup>6</sup> Heidegger, Martin, *Nietzsche*, (dos tomos), Neske, Pfullingen, 1961. Citaremos por la edición alemana.

época del “olvido del ser”. Tampoco puede decirse que ni este término, ni la concepción por él mentada desaparezca en el Heidegger posterior, reapareciendo por ejemplo en «El fin de la filosofía y la tarea del pensar», conferencia de 1964, donde Heidegger vuelve a afirmar que el fin (*Ende*) de la filosofía significa la consumación (*Vollendung*) de la metafísica en el sentido de la inversión del platonismo consumada por Nietzsche<sup>7</sup>.

Volviendo a la temática de las lecciones de Friburgo, como era de esperarse, la primera lección de 1936 “La voluntad de poder en el arte” está dedicada al problema de la belleza y de la relación de inversión que guardaría Nietzsche con Platón a propósito de la célebre frase de Nietzsche que afirma que el arte, y por lo tanto la belleza, tiene más valor que la verdad; mientras que Platón afirmaría precisamente lo contrario, si se tiene en cuenta sus severos cuestionamientos respecto a las formas de arte que debían permitirse o no en la *República*. Conscientemente Nietzsche contradice a Platón dado que para él la “voluntad de verdad a toda costa” (*Wille zur Wahrheit um jeden Preis*) es negadora de la vida que debe reafirmarse en la “bella mentira” (*schöne Lüge*) del arte dionisiaco. Así: “El arte es más poderoso que el conocimiento, pues el arte quiere la vida, mientras que el conocimiento alcanza como última meta sólo la destrucción (*Vernichtung*)”<sup>8</sup>.

A continuación, Heidegger se concentra en la doctrina de las Ideas, entendidas como el “aspecto visto”, pero también pensadas desde el horizonte de la temporalidad, como “la permanencia (*Beständigkeit*) de lo permanente”. El ser de las Ideas ha estado dominado por la concepción de la permanencia en el tiempo, lo permanente que se impone al devenir de lo sensible, que para el platonismo es lo pasajero y carente de valor en comparación con los grandes arquetipos. Por el contrario, en Nietzsche se afirmaría el eterno devenir del ente sensible mismo, “pero en círculos”, como “eterno retorno de lo mismo”. Si el ente se configura como “voluntad de poder”, la misma se da en el eterno retorno de lo mismo. Con lo cual Nietzsche invertiría la concepción platónica del ser. Nietzsche piensa al ente sensible mismo deviniendo, pero en el eterno retorno, es decir, el ente pensado como “voluntad de poder” pero deviniendo en “círculos, en “eterna permanencia” (*ewige Beständigkeit*), con lo cual Nietzsche cerraría lo iniciado por Platón, precisamente al invertir su concepción del ser<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> Heidegger, Martin, *Zur Sache des Denkens*, Tübinga, Niemeyer, p. 63.

<sup>8</sup> Nietzsche, Friedrich, *Kritische Gesamtausgabe*, ed. G. Colli y M. Montinari, Berlin-New York, 1967ss., t. III 2, p. 254.

<sup>9</sup> *N II*, p. 286.

Mas Nietzsche no sólo consuma la metafísica del platonismo, sino al mismo tiempo la metafísica de la subjetividad iniciada por Descartes, a través de la inversión de los principios cartesianos. Éste es el tema de la lección de 1940 titulada "El nihilismo europeo", donde Heidegger ha de pensar a la "voluntad de poder" en relación con el pensamiento de la modernidad que reduce la totalidad del ente a su carácter de "presentación-representación" (*Vor-stellung*). El inicio de la modernidad lo marca la búsqueda de la certeza de la verdad en el sujeto, no ya en el objeto como en la época de los griegos. Así el "representar" es al mismo tiempo un "ante-poner" (*vor-stellen*) el objeto frente al sujeto, pero también un "tomar algo en posesión" (*etwas vom Besitz nehmen*). Proceso que comienza con Descartes, quien reduce la naturaleza a "*res extensa*", desvalorizándola como mero objeto para un sujeto; no sólo como objeto de conocimiento, sino y más aún como objeto de "dominio" (*Macht*) para el sujeto, lo que le permitirá a los seres humanos convertirse en "amos y poseedores de la naturaleza" como se enuncia en el *Discurso del método*<sup>10</sup>.

Este proceso se irá desarrollando a lo largo de la modernidad en que el acento se irá desplazando del intelecto hacia la voluntad, hasta llegar a convertirse en voluntad de poder en Nietzsche. Si Descartes piensa al hombre como sujeto, como "yoidad" (*Ichheit*), cuya actividad propia es el representar en la forma del ante-poner (*vorstellen*); Nietzsche piensa al sujeto como un "último factum" que es "voluntad de poder", es decir: "un conjunto de instintos, pulsiones y afectos" (lo que Nietzsche llama "cuerpo", *Leib*), que determinan su manera de conocer el ente desde una definida perspectiva. La subjetividad pensada como "voluntad de poder" significa invertir la concepción cartesiana del sujeto e invalidar la supuesta "objetividad" del conocimiento, que encubrirá para Nietzsche siempre la acción de una voluntad de poder, de una determinada "perspectiva"<sup>11</sup>.

Resumiendo los resultados alcanzados, Heidegger ha de realizar una distinción fundamental; nos referimos a la distinción entre "nihilismo propio" e "impropio". Como ya vimos, de Platón a Nietzsche se consuma para Heidegger la metafísica entendida como la época del "olvido del ser". Ya sea que, retomando la doble caracterización aristotélica, se entienda a la metafísica como la teoría del ente en su totalidad o teoría del ente supremo, siempre ha sido onto-teología, donde se ha desplegado sólo la pregunta por

---

<sup>10</sup> *N II*, p. 188.

<sup>11</sup> *N II*, p. 190-191.

el “qué es”, por la esencia del ente<sup>12</sup>. La pregunta que no se ha desplegado ha sido la pregunta por el sentido del ser, puesto que el ser mismo se ha retirado. Como es sabido, la pregunta por el sentido del ser domina un primer período de la reflexión heideggeriana, para transformarse posteriormente en la pregunta por la “verdad” del ser. El carácter de “re-tirarse” (o retraerse) del ser (*Enzug-Charakter*) significa también que el ser se conserva (*sich bewahrt*), lo que Heidegger denomina el “permanecer retardándose del ser” (*Ausbleiben*) o “abandono del ser” (*Seinsverlassenheit*). El “abandono del ser” trae como consecuencia el llamado “nihilismo propio” (*eigentlicher Nihilismus*), que mirado desde la perspectiva del pensamiento ocasiona (*veranlässt*) el “olvido del ser” en la metafísica, o también llamado “nihilismo impropio” (*uneigentlicher Nihilismus*) o “nihilismo de la metafísica”. Desde el platonismo hasta Nietzsche se consume una y la misma época del ser, la del “olvido del ser” (*Seinsvergessenheit*), que permanece impensado pues sólo se piensa el ente. Jugando nuevamente con los derivados de la raíz del verbo “*sich eignen*” (apropiarse), Heidegger afirma que el nihilismo propio o “abandono del ser” (*Seinsverlassenheit*) y el nihilismo impropio u “olvido del ser” (*Seinsvergessenheit*) de la metafísica son ambos lados del mismo “acontecimiento propiador” (*Er-eignis*) que determina nuestro presente histórico destinal hasta llegar a la última fase del nihilismo de la técnica, que en última instancia es la consecuencia del olvido del ser, o del nihilismo impropio de la metafísica.

Llegados a este punto, surgen una serie de interrogantes en torno a la clase de lenguaje que posibilitaría la enorme tarea de separarnos definitivamente del pensar metafísico. Si aceptamos las tesis heideggerianas de que tanto la metafísica como la modernidad se han consumado en Nietzsche, surgiría ahora en el período final la “necesidad” (*Not*) de “torsión” (*Verwindung*) de la metafísica, lo cual de ningún modo se configuraría como una labor de crítica a los filósofos modernos o a la metafísica en general. Además esto significaría de hecho abandonar de una vez por todas las categorías metafísicas lo cual encierra una serie de dificultades.

Por eso en la última lección de 1946 Heidegger se concentra en esta problemática postulando la posibilidad de un pensamiento que permitiría salir del pensamiento metafísico y del olvido del ser, nos referimos a: “El recuerdo-interiorizante en la metafísica” (*Die Erinnerung in*

---

<sup>12</sup> Cf. La lección de 1944/46 dedicada a “La determinación del ser histórico-destinal del nihilismo”, *N II*, p. 335-398.

*die Metaphysik*). Aquí Heidegger evoca la “*Er-innerung*” no ya en el sentido común del “recuerdo” de la metafísica como historia acontecida en el pasado. Varias veces en la lección Heidegger insiste en este punto. El “recuerdo interiorizante” de la metafísica de ningún modo se concibe como una actividad humana dependiente de una voluntad, como si postulásemos a través del recuerdo de la tradición, el renacimiento de la metafísica o de alguna de sus posturas particulares. Heidegger está pensando en el carácter de “ir hacia adentro” (*inner*) a partir de lo externo que vendrían a ser las distintas configuraciones del ser del ente en la historia de la metafísica, ya sea como *Idea*, *energeia* o “*Vorstellung*” (la re-presentación de la modernidad). El pensamiento debe dirigirse de la extrema exterioridad del ente hacia la “esencia esenciante del ser mismo” (*das Wesen des Seins*).

“El recuerdo interiorizante ayuda al pensamiento rememorante de la verdad del ser, en tanto la verdad deja pensar hasta qué punto la esencia de la verdad es igualmente la verdad de la esencia. Ser y verdad se pertenecen mutuamente, unidos mutuamente, para una torsión todavía oculta en el inicio (*Anfang*), cuya inicialidad (*Anfängnis*) que alumbra (*sich lichten*) permanece como lo que ha de llegar (*das Kommend*)”<sup>13</sup>.

También en los *Conceptos fundamentales* de 1941, Heidegger relaciona el recuerdo interiorizante con “lo sido” (*Gewesen*) que no es simplemente lo pasado (*Vergangen*), sino la “reunión de lo que perdura”. En esta lección Heidegger explica cómo este pensar no significa una actualización del pasado, de un ente que fue y que ahora no es más. “En la meditación recordamos e interiorizamos el ser y el modo en que éste inicialmente esencia y todavía, en tanto que inicial, esencia, sin devenir por ello en cada caso un ente del presente. Es verdad que lo inicial es algo sido pero no pasado. Lo pasado es siempre lo ya-no-ente, mientras que lo sido es el ser todavía esenciante el ser es, a su vez, lo oculto en su inicialidad”<sup>14</sup>. Ya había señalado Hegel, cómo en el tiempo pasado (*gewesen*), la lengua alemana conservaba la “esencia” (*Wesen*), en el sentido de un pasado intemporal. Es de notar que Heidegger recurre al verbo antiguo “*wesen*”, “esenciar”, para designar este “darse” del Ser, que nunca puede petrificarse en una “esencia”, al modo metafísico. Por su parte, el futuro no es lo que aún no ha ocurrido

---

<sup>13</sup> *N II*, p.481.

<sup>14</sup> Heidegger, M., *Conceptos fundamentales*, trad. de Manuel Vázquez García, Alianza, Madrid, 1989, p. 127.

(*Futur*), sino “lo advenidero” (*Zukunft*) que a diferencia del mero “futuro” nos retrotrae a “lo sido” (*Gewesen*) de un destino-envío (*Geschick*)<sup>15</sup>.

## 2. “Sobretorsión-superación” (*Überwindung*) de la metafísica

El siguiente paso lo encontramos en “Superación de la metafísica” de *Conferencias y artículos*, donde no ya el nihilismo de la metafísica ocupa el centro, sino la reflexión en torno a la superación del mismo. Nuevamente Heidegger utiliza dos palabras claves: “*Überwindung*” y “*Verwindung*”, significando la primera la superación, no por cierto en el sentido del progreso lineal de la primera fase de la modernidad, ni la superación al modo de la “*Aufhebung*” de la dialéctica hegeliana. De lo que se trata aquí es de una “superación” en el sentido de una “sobretorsión” (*Überwindung*), por sobre la historia de la metafísica que es la historia del “olvido del ser”, así el pensamiento se dirige a ese otro inicio en los presocráticos, todo en vistas a la “torsión del olvido del ser” (*Verwindung der Seinsvergessenheit*), donde Heidegger retoma el significado verbal de “*winden*”, es decir: “torcer”. Ya desde el inicio, Heidegger aclarará que esta “superación” puede dar lugar a muchos malentendidos pues: “La sobretorsión de la metafísica acontece propiamente (*sich ereignet*) como torsión del ser”<sup>16</sup>.

Mas en esta lección la meditación toma otro giro, pues el centro lo ocupa ya no el nihilismo de la metafísica, sino el nihilismo de la técnica y sus amenazantes configuraciones que han provocado la “devastación de la tierra”. No debemos olvidar que Heidegger escribe estas palabras finalizando la segunda guerra mundial, si bien varios manuscritos de la misma se remontan a los años treinta, cosa por demás evidente por ejemplo, cuando Heidegger retoma el diagnóstico del nihilismo de la metafísica y su consumación en Nietzsche. Sus tesis no han cambiado:

“Hablar entonces de la superación de la Metafísica puede significar también esto: que 'Metafísica' sigue siendo el nombre para el platonismo que para el

---

<sup>15</sup> “Pensar retornando (*zurückdenken*) al inicio, en tanto que lo sido y todavía esenciante; pensar retornando a aquello que, por consiguiente, es lo único que tiene por-venir, porque a su esencia le pertenece el echarse hacia él del ser; recordar interiorizando en dirección al inicio significa: congregar toda meditación en el 'fundamento'... Fundamento es aquí el dar acogida desde sí, el reunir en sí, reunión que garantiza lo abierto, aquello en donde todo ente es. 'Fundamento mienta al ser mismo, y es éste el que es el inicio”, *op. cit.*, p. 128.

<sup>16</sup> *Vorträge und Aufsätze*, Neske, Pfullingen, 1954, p. 67.



mundo moderno se presenta en la interpretación que hacen Schopenhauer y Nietzsche. La inversión del platonismo, según la cual para Nietzsche lo sensible pasa a ser el mundo verdadero y lo no sensible el no verdadero, sigue estando aún del todo dentro de los límites de la Metafísica. Esta forma de superación de la Metafísica, que es a lo que Nietzsche apunta, y esto en el sentido del Positivismo del siglo XIX si bien en una forma nueva y superior, no es más que la definitiva caída en las redes de la Metafísica”<sup>17</sup>.

Pero dicha consumación en Nietzsche y su perduración en un largo período epigonal puede durar más de lo que se piensa: “La finalización (*Ver-endung*) dura más tiempo que lo que ha durado hasta ahora la historia acontecida de la Metafísica”<sup>18</sup>. “El ocaso de la verdad del ente acontece de un modo necesario y lo hace como consumación de la Metafísica”<sup>19</sup>. Mas este destino (*Geschick*) es inevitable, pues si la consumación de la subjetividad moderna culminaba con el hombre pensado como voluntad de poder, es precisamente esta voluntad la que debe quebrarse:

“Antes de que el ser pueda acontecer de un modo propio en su verdad inicial, tiene que producirse necesariamente la quiebra del ser como voluntad, el derrumbamiento del mundo, la devastación de la tierra, y el hombre tiene que ser obligado al mero trabajo. Sólo después de este ocaso acontece de un modo propio por largo tiempo la abrupta duración del comienzo. En el ocaso termina todo, es decir, el ente en el todo de la verdad de la Metafísica... El ocaso ya ha acontecido. Las consecuencias de este acontecimiento son los sucesos de la historia del mundo en este siglo... Al hombre de la Metafísica le está negada la verdad todavía oculta del ser. El animal trabajador está abandonado al vértigo de sus artefactos, para que de este modo se desgarre a sí mismo y se aniquile en la nulidad de la nada”<sup>20</sup>.

Sólo en este sentido puede entenderse que la metafísica sea la “fatalidad” (*Verhängnis*), de la cual sólo es posible salir mediante la “revelabilidad” (*Offenbarkeit*) de la verdad del ser, del destino-envío (*Geschick*) que permitirá salir de la pura nada de la “voluntad de voluntad” de la técnica<sup>21</sup>. Por el contrario, “La voluntad de voluntad lo esclerotiza todo

---

<sup>17</sup> *Conferencias y artículos*, trad. de Eustaquio Barjau, Odós, Barcelona, 1994, p. 71.

<sup>18</sup> *Op. cit.*, p. 63.

<sup>19</sup> *Op. cit.*, p. 64. En este caso no seguimos la traducción de “*Vollendung*” por “acabamiento”.

<sup>20</sup> *Op. cit.*, p. 65

<sup>21</sup> “La voluntad de voluntad, sin poder saberlo ni permitir ningún saber sobre ello, se opone a todo destino: con esta palabra se entiende aquí la asignación (*Zuweisung*)

llevándolo a la ausencia de destino”. La consecuencia de esto es la ausencia de lo histórico-destinal (*das Ungeschichtliche*) [...] A la forma fundamental (*Grundform*) de este aparecer (*Erscheinen*), en la que la voluntad de voluntad se instala y calcula en la ausencia de lo histórico-destinal del mundo de la metafísica consumada, se la puede llamar con una palabra, la 'técnica'<sup>22</sup>.

La era del nihilismo de la técnica se caracteriza por una voluntad de voluntad que: "pone como condiciones de su posibilidad el aseguramiento de las existencias (verdad) y la transferibilidad de las pulsiones (arte)", en donde acaba dominando la ausencia incondicionada de toda meditación (*die unbedingte Besinnungslosigkeit*)<sup>23</sup>. Augurando los tiempos actuales, Heidegger señala la situación en la que la totalidad de lo ente deviene una mercancía apta para su comercialización, incluso el arte mismo que se degrada en el mercado de la avidez de novedades. Desde el lado de ella misma, la voluntad de voluntad es un estado de conciencia supremo e incondicionado del "auto-aseguramiento calculador del cálculo". La voluntad de voluntad cree tener en sus manos lo real y lo verdadero, sin saber en qué consiste la verdad del ser. Pero dado su ausencia de fines, la voluntad de voluntad que se despliega en la técnica planetaria debe ser "desconfiada" para no revelar su verdadera esencia.

"De ahí que a ella pertenezca la investigación universal, constante, incondicionada de los medios, fundamentos y obstáculos; el cambio y el juego calculado de las metas, el engaño y la manipulación, lo inquisitorial, la voluntad de voluntad es, en consecuencia, desconfiada y alevosa consigo misma y no piensa en otra cosa que en asegurarse a sí misma como poder"<sup>24</sup>.

En la sociedad del "consumo del ente" el hombre es "la materia prima más importante" y la naturaleza por su parte, sólo un "recurso" tan intercambiable como cualquier otro. La producción en masa necesita cada vez más de "espacios vitales para más masas" en la tierra que

---

de una revelabilidad del ser del ente". *Conferencias y artículos*, p. 71. La "revelabilidad" de la verdad del ser (*Offenbarkeit*) guarda gran similitud con la "revelación" de la verdad de Dios (*Offenbarung*), palabra que en alemán designa al "Apocalipsis" en el Nuevo Testamento.

<sup>22</sup> *Op. cit.*, p. 71-72. No seguimos literalmente la traducción española mencionada.

<sup>23</sup> "El aseguramiento de las existencias" es la traducción de "*Bestandsicherung*", compuesto de "*Sicherung*", el "aseguramiento"; y "*Bestand*", la "consistencia", la "duración" que en el lenguaje del comercio designa a las "existencias", es decir a las mercaderías existentes para su comercialización.

<sup>24</sup> *Op. cit.*, p. 79.

paulatinamente se convierte en un desierto. El mundo se ha vuelto un “inmundo”.

“En la época del poder exclusivo del poder, es decir, del acoso incondicionado del ente para el consumo en la usura (Not), el mundo se ha convertido en in-mundo, en la medida en que el Ser, si bien esencia, lo hace sin su propio prevalecimiento... Más allá de la guerra y de la paz está la mera errancia de la usura del ente en el autoaseguramiento del ordenar desde este vacío del estado de abandono del Ser”<sup>25</sup>.

### 3. Los silenciosos vigías de la llegada del “último Dios”

Hemos dejado al pensamiento hablar por sí mismo en nuestro tiempo que sin duda Heidegger hubiera pensado aún dentro del despliegue del nihilismo de la técnica, no obstante él mismo nos deja al final de esta lección una referencia a “los pastores invisibles” que viven fuera de los límites del desierto de la “tierra devastada”, donde comienza a vislumbrarse aunque sólo muy tenuemente la luz de una posible alborada en un tiempo no futuro, sino advenidero que hay que buscar no en el pasado, sino en el origen fundante de “lo sido” (*Gewesen*). Mas para ello hace falta invocar a un pensamiento rememorante (*Andenken*), dirigiéndonos a la “fuente del pensar”, a *Mnemosyne*.

*Mnemosyne* es según Hesíodo, una de las divinidades del antiguo mundo titánico, hija del Cielo y de la Tierra, de lo celeste y de lo arcaico que se une con Zeus durante nueve noches en que son engendradas las Musas. Las Musas inspiradoras de todos los poetas son las que poseen la sabiduría sobre lo divino que es donado a los hombres, a los mortales. Ellas donan su sabiduría sobre el origen de los dioses y de los hombres a los poetas, quienes obran de intermediarios entre lo divino y lo humano. Esta Memoria, que Heidegger trae a nuestro tiempo tanto de los griegos como de Hölderlin, está pensada en contraste con el olvido del ser, con el olvido de la diferencia ontológica y por lo tanto, en contraste con el nihilismo de la metafísica. Heidegger ha de plasmar esta concepción a través de un pensar (*Denken*) que es un pensar rememorante (*Andenken*), unido también a un pensar que se proyecta (*Vordenken*), donde se unen memoria y esperanza, origen y destino. Además el pensar (*Denken*) es también un dar gracias (*Danken*). El ser se da y por este don somos quienes somos, todos los entes y el ser-ahí en especial.

---

<sup>25</sup> *Op. cit.*, p. 83

Por eso la pura gratitud es que simplemente pensemos aquello que propia y únicamente hay que pensar.

Se trata por lo tanto de un volver al “principio” (*arché*) que no es simplemente un volver al pasado, sino a la dimensión de “lo sido” (*das Gewesen*) que aún hoy continúa rigiendo. Heidegger señala cómo la palabra griega *arché* es más antigua que su sentido posterior de *principium*, por cuanto *arché* es aquello a partir de lo cual sale algo, aquello de donde saliendo a la luz algo proviene, su proveniencia. En *Conceptos fundamentales*, nos dice Heidegger “El *arché* no es el comienzo que luego se abandona a lo largo del proceso... el *arché* también dispone sobre lo que está entre el porvenir y el escapar. Esto quiere decir no obstante que el *arché* inserta justamente ese Entre que ya no es solamente proveniencia, pero que tampoco es todavía solamente desaparición: el tránsito... El *arché* impera y rige a través del tránsito”<sup>26</sup>. El *arché* no designa el principiarse en el que algo surge y es abandonado en el transcurso posterior, sino lo que impera y rige a través del transcurso desde la fuente misma del origen. Por eso Heidegger ha de pensar la memoria como “la coligación (*Versammlung*) del pensamiento rememorante (*Andenken*) de aquello-que-hay-que-tomar-en-consideración antes que todo lo demás”<sup>27</sup>. La rememoración que no es otra que la fuente del poetizar.

Así el pensar rememorante debe dar ese salto al origen, donde está la fuente no sólo de lo que fue, sino de lo ad-venidero (*Zukünftiges*). En un primer momento, el pensamiento rememorante es un salto que nos aleja del presente para apropiarnos de la verdad del Ser que permanece en el lenguaje de los presocráticos como lo no pensado aún del otro inicio. Mas en esta tarea, Heidegger también ha de invocar a Hölderlin, el poeta del tiempo de la “huida de los dioses”, quien nos había dicho “Un signo somos nosotros, sin interpretación”, quizás a la espera del “último Dios”, de “el totalmente otro con respecto los habidos hasta ahora, por sobre todo con respecto al cristiano”, como Heidegger lo caracteriza desde el epígrafe<sup>28</sup>. Pero nuevamente, el “último Dios” no es un término (*Ende*), sino una divinidad en un advenir ya destinado en su origen, quien ha diferencia del cristiano no

---

<sup>26</sup> *Conceptos fundamentales*, p. 155.

<sup>27</sup> *Conferencias y artículos*, (¿Qué quiere decir pensar?) *op.cit.*, p. 120.

<sup>28</sup> Heidegger, Martin, *Beiträge zur Philosophie (Gesamtausgabe, Bd. 65)*, Frankfurt am Main, Klostermann, 1989, p. 403. No existe aún traducción al español, su título sería *Contribuciones a la filosofía. Acerca del acontecimiento propio*, también conocidos como *Aportes a la filosofía*.

se manifiesta en la palabra, sino más bien en el “silencio” (*Stille*), en la *Sage* (el Decir) de la voz del silencio:

“no es el fin, sino el virar hacia sí del inicio; y, por tanto, la forma suprema del rehusarse (*Verweigerung*), puesto que lo inicial se subtrae (*sich entzieht*) a toda fijación y se esencia (*wesen*) elevándose por sobre todo aquello que ya en cuanto advenidero (*künftiges*) es en él recogido y consignado a su fuerza determinadora”<sup>29</sup>.

Lo “advenidero” que vira en un salto (*Sprung*) al origen (*Ur-sprung*). La mera representación lineal de pasado, presente y futuro tan cara a la representación moderna del progreso, ya no tiene más sentido, dado que “lo sido” es la fuente fundante y por lo tanto “todavía esenciante” de “lo advenidero”. En este horizonte se determina la humanidad de los advenideros, que no son simplemente una forma de humanidad futura, por el contrario ya están presentes. “Aquellos extranjeros del mismo corazón, igualmente decididos para la regalía (*Schenkung*) y el rehusarse (*Verweigerung*) a ellos deparada (*beschieden*). Los guardianes (*Stabhalter*) de la verdad del ser... han de guardar oculto (*verborgen zu halten*), lo más oculto, el temblor del pasaje de la decisión sobre los dioses, la esenciación del ser”<sup>30</sup>. Sólo en este sentido los ad-venideros (*Zu-künftigen*) son aquellos venideros (*Künftigen*), pero al mismo tiempo ya están presentes pues “hoy pocos ya son esos advenideros”, y Hölderlin mismo ya es “el más advenidero”<sup>31</sup>. A ellos les corresponde saber que “nuestra hora es la época del hundimiento en el ocaso (*Untergang*)”. Precisamente “los que se hunden en el ocaso (*die Untergehenden*) son aquellos que en un sentido esencial pasan inadvertidos (*unterlaufen*) lo que ha de venir (lo venidero) y se ofrecen a él como su advenidera fundación invisible...”<sup>32</sup>. Esto no significa ni miedo ni resignación como Heidegger mismo expresamente lo dice, sino el temple de ánimo conductor (*Leitstimmung*) de una resonancia (*Anklang*) que es temblor (*Schrecken*) ante el abandono del ser (*Seinsverlassenheit*) y al mismo tiempo temor respetuoso (*Scheu*) ante el acontecimiento propiador (*Ereignis*)<sup>33</sup>.

En la dimensión del llamado “tiempo auténtico” tetradimensional en *Tiempo y ser*, el “último Dios” no es ya el último en llegar de una larga

---

<sup>29</sup> *Op. cit.*, p. 416.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 395.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 400.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 397.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 396.

cadena de divinidades, como Heidegger lo reafirma en estas *Contribuciones*: “lo último se retrae a todo tipo de cálculo y debe por eso mismo poder soportar el peso de la más ruidosa (*laut*) y frecuente falsa interpretación”<sup>34</sup>. Seguramente teniendo presente la tarea de Nietzsche, se pregunta cómo estaremos preparados para el “signo” (*Wink*) del último Dios, si aún no hemos podido comprender la muerte, refiriéndose probablemente tanto a la propia como la del Dios habido hasta ahora.

Por eso, es el más elevado (*das Höchste*), aquel en que lo divino alcanza su unidad única. Lo “advenidero” que vira en un salto (*Sprung*) al origen (*Ur-sprung*). Porque: “el salto al origen es lo advenidero” (*die Ursprung ist die Zukunft*), para el pueblo de creadores, para los “advenideros” (*die Zukünftigen*) que co-responden con el *Da*, dispensado por el *Ereignis*. “El último Dios no es el fin (*Ende*), sino el otro comienzo de incalculables posibilidades de nuestra historia”<sup>35</sup>.

Al último Dios no se lo espera, como quien espera un futuro. Heidegger nos dice que tal vez dicha espera sea la forma más profunda de la falta de Dios (*Gottlosigkeit*). Por el contrario, pocos saben que es Dios quien espera la fundación de la verdad del ser (*die Gründung der Wahrheit des Seins*) y con esto la sustitución a la manera de un salto (*Einsprung*) del ser humano por el ser-ahí (*Da-sein*). Lo cual desde ya, supone nuevamente un salto al origen para abrir nuevamente las incalculables posibilidades de nuestra historia. La forma suprema del rehusarse (*sich verweigern*) del “último Dios” es al mismo tiempo la cercanía (*die Nähe*) “la cercanía que suena en consonancia (*Anklang*) con el ser desde la experiencia de la necesidad (*Not*) del abandono del ser (*Seinsverlassenheit*)”<sup>36</sup>. Mas todavía no somos capaces de dimensionar el pleno viraje del ser (*die volle Kehre des Seins*). Aún estamos situados en la lucha (*Kampf*) por el último Dios en el sentido de la fundación de la verdad del ser como del espacio de tiempo (*Zeitraum*) del silencio (*Stille*) de su pasaje (*Vorbeigang*). Por eso debemos “preparar la fundación de la verdad” (*Gründung der Wahrheit*), porque el último Dios nos necesita y nos requiere como fundadores del *Da-sein*. Son los advenideros los que “fundan el ser-ahí, a través del cual vibra (*schwingt*) la resonancia (*Einklang*) de la cercanía de Dios ... Ser-ahí –moverse a través (*Durchrückung*) de toda relación (*Bezüge*) de lejanía y cercanía (acceso) del último Dios”<sup>37</sup>.

---

<sup>34</sup> Ibid., p. 405.

<sup>35</sup> Ibid., p. 411.

<sup>36</sup> Ibid., p. 412.

<sup>37</sup> Ibid., p. 400.

Si se tiene en cuenta sólo la obra de Heidegger editada en vida, vemos que prefiere hablar de los divinos (*die Göttliche*) de la cuaternidad (*Geviert*) de: cielo, tierra, divinos y mortales, y no del “último Dios” quizás previendo como él mismo lo vaticinó la más profunda incompreensión respecto al mismo. El último Dios ya no es el Dios de la salvación cristiana en el más allá. Devenir finalmente los mortales significa elegir y aceptar la propia muerte, no como “una voluntad de nada” ciertamente, sino como nuestra más grande posibilidad. Si bien, en la ya mencionada entrevista con *Spiegel*, Heidegger tras la experiencia de dos guerras y ante un momento extremo de crisis en la guerra fría no puede evitar mencionar la salvación. En nuestros aciagos días ante el peligro de una nueva guerra mundial, el empobrecimiento material y espiritual extremo acompañado de la devastación de la tierra, conviene escuchar tal vez nuevamente al silencio. ¿Sólo un Dios puede salvarnos? No por cierto el Dios de la metafísica, sea que se piense como pensamiento que se piensa a sí mismo, causa primera, *causa sui*, ente perfectísimo o sumo bien, para mencionar sólo algunas de sus determinaciones en la historia de la metafísica. Mas tampoco ha de salvarnos un dios “futuro”, a la manera de un más allá en la historia de occidente, sino tal vez sólo el “último” pensado como el “advenidero”, donde lo “advenidero” es pensado desde el origen. Pero podríamos preguntar: ¿a qué origen nos retrotraemos? ¿Al de los dioses griegos, al uno-todo de Heráclito, al de las formas sapienciales orientales, camino intentado por los seguidores japoneses de Heidegger, a modo de ejemplo?

Nuevamente el “último Dios” no es un término (*Ende*), sino una divinidad en un advenir ya destinado en su origen, quien a diferencia del cristiano no se manifiesta en la palabra, sino más bien en el “silencio” (*Stille*), en la *Sage* (el Decir) de la voz del silencio, para que devengamos “los silenciosos testigos del más silencioso silencio”. Tal vez el último Dios ya es ahora y nos espera, como los advenideros dispuestos a la “libertad de la pertenencia para júbilo del ser” (*Jubel des Seins*)<sup>38</sup>.

## Resumen

En sus lecciones de los años treinta, Heidegger se centra en el pensamiento de Nietzsche dado que considera que en él se ha consumado el nihilismo de la metafísica a través de la inversión de sus principios en su doble inicio platónico y cartesiano. Pero el “nihilismo impropio” de la metafísica entendido como el “olvido

---

<sup>38</sup> Ibid., p. 412.

del ser”, es motivado a su vez por el “nihilismo propio” o “abandono del ser”. Consecuentemente Heidegger propone la “superación-sobretorsión” (*Überwindung*) de la metafísica en el sentido de una “torsión” (*Verwindung*) del olvido del ser, camino que lo llevará a la búsqueda de un pensamiento no metafísico entendido como el “recuerdo interiorizante en la metafísica” primeramente, y seguidamente en el sentido de un pensamiento rememorante (*Andenken*).

Seguidamente la presente propuesta se detiene en la temática del “último Dios” en el horizonte de la temporalidad, donde Heidegger lo anuncia como “el último” pero en el sentido del más originario, pensado desde la dimensión del “tiempo auténtico” tetradimensional, donde lo advenidero no es lo meramente futuro, sino lo predeterminado por “lo sido” (*das Gewesen*). Así se comprende la humanidad de los advenideros (*die Zukünftige*), un pueblo de creadores que son “los vigías del silencio del pasaje del último Dios”.

## Abstract

Focusing on Heidegger’s lectures from the thirties, which develop his theory about the history of metaphysics, this paper attempts to explain Heidegger’s conception of metaphysics’ nihilism and its overcoming. According to Heidegger, Nietzsche consummates the metaphysics’ nihilism, by inverting its principles: the platonic philosophy in the first place and, Cartesius’ metaphysic in the second place. But the “improper nihilism” of the metaphysics, which means “being’s forgetfulness” (*Seinsvergessenheit*), is motivated at the same time by the “proper nihilism” or by “being’s abandonment” (*Seinsverlassenheit*). Consequently Heidegger conceives the overcoming (*Überwindung*) of the metaphysics like the “turning” (*Verwindung*) of being’s forgetfulness. In this way he will try to look for a thought beyond the metaphysic, like the “interiorized remembrance of metaphysic” (*Erinnerung in die Metaphysik*) on one hand, and like the reminding-memorable thought (*Andenken*) on the other hand.

Finally, an analysis is offered concerning “the last god” from temporality’s point of view. Heidegger announces the “last” God but he is not the last to come of many gods, because at the same time he is the most originating. On this issue Heidegger thinks that the “proper time” has four dimensions. What will come (*das Zukunft*) is not merely the future, because it is predeterminated by what “has been” (*das Gewesen*) which is not moreover merely the past. The article concludes by exploring the forthcoming humanity (*die Zukünftige*) of creators: “they are the watchtowers of silence of the last god’s passage.”